

## AVANZAR EN LA PUESTA EN VALOR DE LA COOPERACIÓN

### **¿Cómo se moviliza una sociedad en clave de defensa de los derechos fundamentales? El necesario enfoque de la Educación para la Transformación Social.**

Zesar Martínez  
Joxemi Zumalabe Fundazioko Kidea

#### **Introducción**

En un primer apartado de este texto hemos querido ubicar los aportes realizados desde las ONG en clave de concienciación y educación, y su contribución a la movilización de la sociedad en clave de defensa de los derechos fundamentales, en el contexto más general de cambios sociales e ideológicos de las últimas décadas del S. XX y las primeras del S. XXI. Ampliar así el foco y relacionar ese trabajo de educación para la solidaridad tanto con sus precedentes internacionalistas, como con episodios significativos de movilización a nivel nacional e internacional; para, de este modo, reflexionar sobre la debilidad o fortaleza de los nexos que mantienen las ONG con esas olas de movilización y las redes de movimientos que las han impulsado.

En un segundo apartado hemos hecho un repaso general de la evolución de la educación para el desarrollo en el País Vasco. Fijándonos en los cambios conceptuales y en la evolución de los debates, así como su impacto o transcendencia social y política. Para ello hemos utilizado como guía los cuatro importantes Congresos de Educación para el Desarrollo que se han celebrado en el País Vasco en el periodo que comprende de 1990 al 2014. A continuación hemos señalado algunas ideas fuerza que, a nuestro modo de ver, se derivan de esa evolución y de las tres décadas de trabajo en Educación por parte de las ONG. Y, por último, hemos esbozado algunos de los retos de futuro que atisbamos de cara a fortalecer una educación solidaria y defensora de las necesarias transformaciones sociales que nos permitan construir un mundo en el que se respete la dignidad de todas las personas y todos los pueblos.

#### **1.- Contexto histórico y ciclos de movilización en clave de derechos.**

Immanuel Wallerstein, en un sugerente artículo publicado en 2003<sup>1</sup>, plantea que las organizaciones sociales que a partir de los 70-80 adoptan el lenguaje de los derechos humanos para movilizar a la sociedad civil ante las indignantes desigualdades existentes en el mundo y los conflictos y crisis humanitarias que generan; esas organizaciones denominadas novedosamente no gubernamentales u ONG, forman parte de un intento más por construir un tipo de movimiento que, reivindicando los derechos que hace suyos la propia comunidad internacional, permitiera avanzar en la construcción de un mundo más igualitario y democrático. Un intento que entronca con movimientos precedentes y da continuidad a la notoriedad política conseguida en los 60 y 70 por movimientos de una Nueva Izquierda

---

1 Wallerstein, I. ¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico? Observatorio Social de América Latina. N° 9. Buenos Aires, CLACSO 2003. Disponible : <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/wallerstein.pdf>

que subraya las cuestiones anti-imperialistas, ecologistas, feministas y antirracistas.

Efectivamente, el movimiento de nuevo tipo que protagonizan las ONG tiene nexos con las movilizaciones por los derechos civiles y las revueltas de las décadas de los 60 y 70, en las que destacaba la solidaridad anti-imperialista con los procesos de descolonización y los movimientos revolucionarios de liberación que los protagonizaban. En opinión de Mezzadra y Neumann “La dimensión global de 1968 hizo presentir el final del mundo bipolar y jugó así un papel especial como antecedente y genealogía de nuestro presente” (Mezzadra y Neumann 2019)<sup>2</sup>.

El 68 supuso así una nueva ola de luchas y reivindicaciones con un componente crítico respecto a la “Vieja izquierda” que encarnaban los partidos comunistas y socialdemócratas, como expresión partidista de la clase trabajadora que protagonizó las luchas sociales y las revoluciones desde la segunda mitad del siglo XIX<sup>3</sup>. Críticas a esa izquierda más clásica motivadas, entre otras cosas, por sus jerarquías internas; sus estrategias referenciadas al estado; su fijación con una contradicción principal entre el trabajo asalariado y el capital (movimiento obrero y sus organizaciones correspondientes como sujeto principal para la lucha); etc. Y, como resultado de todo ello, la postergación de derechos fundamentales relacionados con cuestiones étnicas-nacionales, feministas o medio ambientales al “día después” de la Revolución (en su corriente revolucionaria) o a progresivas reformas en el Estado de Bienestar (en su corriente reformista); que llevaron al movimiento obrero a la política de intereses, y a su integración en el orden capitalista occidental y su intento de reorganización colonial del sistema-mundo tras la segunda guerra mundial.

Así, frente a esa Vieja Izquierda, emergía una Nueva Izquierda que cuestionaba la mirada economicista de los intereses de clase y su expresión en sindicatos y partidos comunistas o socialdemócratas, subrayando las omisiones y exclusiones de otras luchas y sujetos de cambio.

En opinión de Wallerstein, las ONG y organizaciones de derechos humanos, como parte de la variedad de movimientos post-1968<sup>4</sup>, fueron consiguiendo que la referencia de los derechos humanos, el género, la ecología, el anti-racismo o la orientación sexual sean incorporadas en las agendas de las intervenciones públicas.

---

2 Mezzadra, S.; Neumann, M. *Clase y Diversidad sin trampas*. Katakarak liburuak, Iruña 2019.

3 Protagonizó y monopolizó las luchas, ya que como hemos resaltado en otro lugar, esta referencia al movimiento obrero como único referente primigenio de luchas sociales y sujeto revolucionario, es una mirada bastante androcéntrica y eurocentrica, ya que invisibiliza las luchas anticoloniales y feministas que se dieron en siglos anteriores en numerosos contextos occidentales y no occidentales. Martínez, Z; Casado, B. (2013) “*Acerca de opresiones, luchas y resistencias: movimientos sociales y procesos emancipadores*” Hegoako Lan Kodernoa 60, pág 7-8.

4 Wallerstein denomina “Revolución Mundial” las protestas, reivindicaciones y revueltas de 1968 (pág. 181)

Además, en el contexto vasco y de otras comunidades del estado, a mediados de los 90 las acampadas en favor del 0,7% del PIB generaron una movilización plural, masiva y continuada que fortaleció la capacidad de interlocución de las ONG con las instituciones y un progresivo aumento de los presupuestos dedicados a la cooperación. Contribuyendo además a politizar la solidaridad de nuevas generaciones que se incorporaron posteriormente al activismo en diferentes movimientos sociales o al trabajo en las propias ONG.

Sin embargo, la progresiva cercanía, colaboración y alto grado de dependencia de la financiación de los gobiernos; así como la tecnificación, burocratización y profesionalización que supone esa cercanía y dinámica de trabajo, ha generado mimetismos e inercias que han convertido a algunas de estas organizaciones en “auxiliares de los gobiernos más que oponentes a estos”<sup>5</sup>. Si bien algunas de estas organizaciones no gubernamentales han contribuido a fortalecer las redes de movimientos que, como veremos a continuación, se articularon para protestar y plantear alternativas a la globalización neoliberal en los primeros años del siglo XXI y en posteriores olas de movilización ante las crisis sistémicas del capitalismo; en líneas generales no han conseguido dotarse de una base social activista y movilizable que se articule con otras redes de organizaciones y movimientos de cara a fortalecer significativamente la contestación a la crisis estructural de viabilidad en la que está inmerso este sistema-mundo moderno.<sup>6</sup>

### **1.1.- Neoliberalismo y globalización.**

Volviendo al contexto político de las décadas 80 y 90 en el que surge el trabajo de las ONG en nuestro entorno, la reaccionaria respuesta de la derecha neoliberal a las revueltas de los 60 y 70, se produce ya desde finales de los 70 con el “No hay alternativa” de Margaret Thatcher. Esa respuesta reaccionaria, desarrollada en los 80 y acrecentada por la caída del muro de Berlín en 1989 y la euforia mercantilista y capitalista que desató, trajo consigo un cierre de los debates sociales y políticos bajo la fuerte hegemonía de un pensamiento único ultraliberal que entronaba a los mercados y sus lógicas especulativas de competencia, lucro y acumulación, como mecanismo fundamental de regulación social.

Es decir, esa ola reaccionaria trajo consigo la globalización del capitalismo salvaje y su correlato oligárquico de concentración de poder en las empresas transnacionales, las élites financieras y las élites tecnócratas de los organismos multilaterales. La liberalización de mercados a nivel global impulsada desde instituciones supraestatales (OMC, FMI, BM, G8,...),

5 Ibidem (pág. 183)

6 Nos referimos a sus cada vez más alarmantes síntomas de agotamiento y decadencia: crisis climática; polarización de las desigualdades sociales; crisis de cuidados; pico del petróleo y crisis energética; alarmas sanitarias relacionadas con el agotamiento de la biodiversidad; etc. Crisis que en los últimos años venimos denominando Crisis Sistémica o Crisis Civilizatoria, y que deriva de los desequilibrios que genera la propia génesis colonial, patriarcal y capitalista de las sociedades modernas: el orden mundial que conocemos hunde sus raíces históricas en un proceso de construcción fundamentado en la explotación y subordinación de los pueblos colonizados y exclavizados, las clases trabajadoras de allá y de acá, el medio natural expoliado sin límites hasta hoy en día, y el trabajo reproductivo e invisibilizado de las mujeres de las clases populares.

desregulando los intercambios económicos y minimizando/privatizando el sector público, expanden una hegemonía del capitalismo neoliberal a nivel mundial como escenario sustitutorio del orden mundial bipolar que había caracterizado las décadas anteriores.

La expresión “fin de la historia” de Francis Fukuyama simboliza ese cierre de los debates bajo la hegemonía del pensamiento único neoliberal que, durante la segunda parte de los 80, toda la década de los 90 y hasta nuestros días, supone una fuerte penetración del imaginario y los valores capitalistas (maximización utilitarista del beneficio propio, consumismo, acumulación,...) en nuestras subjetividades y prácticas sociales; con sus consecuencias de decepción, progresiva desmovilización y resignación o conformismo. Y este será el contexto ideológico global en el que las ONG emergen y, desde los 80 hasta nuestros días, desarrollan sus campañas y estrategias de sensibilización y educación para concienciar a la ciudadanía de las desigualdades y la negación de derechos fundamentales que tanta violencia y sufrimiento producen para la mayor parte de la población mundial.

Aunque, tal y como veremos a continuación, las primeras décadas del siglo XXI traerán nuevas olas de movilización social que cuestionarán la globalización y las políticas neoliberales, esa penetración de los valores e imaginarios capitalistas y el debilitamiento de las políticas sociales por recortes y privatizaciones, seguirá siendo una constante desde los 80. Sin embargo, el final de la década de los 90 y los primeros años del siglo XXI se vieron agitados por otra ola de movilizaciones globales que agruparon a diferentes tipos de movimientos, tanto de la izquierda clásica como de la nueva izquierda emergida en los años post-1968, los denominados movimientos anti-globalización.

## **1.2.- Justicia global y movimientos anti-globalización<sup>7</sup>.**

Como decíamos más arriba, la fuerte retórica construida en torno a la globalización por parte de los y las partidarias del libre comercio de bienes y capitales, arrasó ideológicamente durante los 90. Su centro político y mediático eran los encuentros de Davos (Foro Económico Mundial) y las grandes cumbres internacionales de la OMC, el FMI, BM, etc. Sin embargo, por sorpresa, la cumbre de la OMC en Seattle en 1999 fue el pistoletazo de salida de una serie de protestas, manifestaciones masivas y acciones directas

---

<sup>7</sup> Tal y como hemos señalado en otro lugar “dentro de la tormenta de la ofensiva neoliberal, aparecieron ya en 1989 nuevas resistencias frente a la dominación capitalista y sus consecuencias en la vida cotidiana alrededor del mundo. El caracazo (1989), el levantamiento indígena en Ecuador (1990) y la marcha por la dignidad y el territorio en Bolivia (1990) pasaban primero desapercibidos o entendidos como restos del viejo orden. El levantamiento zapatista en Chiapas (1994) y la huelga general en Corea del Sur (1996-1997) precedieron a las protestas contra la Organización Mundial del Comercio en Seattle (1999), contra el G8 en Génova (2001), y a escala mundial en contra de la invasión norteamericana a Iraq (2003). Todo ello, junto con los encuentros en el marco del proceso del Foro Social Mundial (desde 2001), evidenciaron que en realidad había otra globalización en marcha, denominada por Boaventura de Sousa (2003, 2006) «la globalización contrahegemónica» y por Francois Houtart y Francois Polet (2000) «la globalización de las resistencias»”. Martínez, Z; Casado, B.; Ibarra, P. (2012) “Movimientos Sociales y procesos emancipatorios” . Hegoako Lan Kodernoa 57, pág 16-17.

que desestabilizaron la realización de esas cumbres y el altavoz que suponían para la agenda neoliberal. Tal y como señaló Porto Gonsalves “la caída del muro de Berlín (1989) liberó una serie de movimientos sociales que se encontraban confinados hasta entonces por la estrategia ideológica de la guerra fría. Es como si el espíritu de los años sesenta pudiese, finalmente, emerger en la escena política mundial sin las descalificaciones que venían de ambos lados de la guerra fría” (Porto Gonsalves en Hoetmer 2009: 92).

Este movimiento de movimientos que hizo visualizar la contestación, el conflicto y las resistencias que generaba la globalización capitalista, supuso cuestionar el fatalismo y el conformismo que había generado la hegemonía ideológica neoliberal en los 90. Las redes de movimientos se sitúan en una visión que, frente a la negación de la agencia humana en los procesos globales en curso, identifica y señala mediante la movilización los agentes y centros de decisión que guían el proceso globalizador neoliberal; contraponiéndose antagónicamente a ellos para ensanchar el debate ideológico y político, reivindicando opciones y alternativas hacia otros mundos posibles. De esta manera, las movilizaciones globales produjeron cierta politización del proceso de globalización neoliberal, y de nuevo temas como la pobreza, la ecología, las migraciones o los derechos sociales se abrieron al debate social y político.

“Este movimiento logró una politización fundamental de aquella globalización que a principios de los años noventa se había presentado como una suerte de proceso definido por el destino. (...) Era capaz de ligar una gran cantidad de resistencias heterogéneas contra el capitalismo global, y también diferentes sujetos unificados como movimiento anti-sistema. (...) su lenguaje y su estilo comenzaron a reflejar la relación entre las luchas y los movimientos del norte y del sur. Fue un laboratorio extraordinariamente importante para el redescubrimiento del internacionalismo tras el fin del socialismo real” (Mezzadra, Neumann 2019)

Este ciclo de protestas tuvo su punto álgido en el 2003 con el día de acción mundial contra la guerra y la invasión de Irak, momento que al mismo tiempo marcó el inicio del declive de estas movilizaciones globales. La problematización y el debate de cómo articular las luchas globales (con los límites y contradicciones de andar saltando de una contracumbre a otra o de un Foro Social a otro) con el arraigo y la construcción de alternativas locales, se decantó en el sentido de una relocalización de las luchas y de la construcción de alternativas prácticas a nivel local que se comunicaran a nivel global.

Fue así una opción, en opinión de algunas voces precipitada, para poder visualizar y vivir esas otras alternativas posibles en lo concreto y en la construcción de formas de vida y de trabajo fuera de la burbuja del capitalismo global y su previsible colapso; defendiendo políticamente la proximidad, la autogestión comunitaria y la igualdad en la diferencia, frente a la excluyente homogeneidad de la globalización capitalista cuya dinámica competitiva y excluyente se disfraza de libertad, democracia, desarrollo, progreso, etc.

En cualquier caso, además de ese repliegue en las alternativas locales, otro elemento de la geopolítica mundial que marcó un punto de inflexión en esta coyuntura internacional de los inicios del siglo XXI fueron las guerras que desataron los EEUU contra Afganistán e Irak a raíz de los atentados del 11 de septiembre del 2001. La dinámica de acción-reacción que se desató con el yihadismo marcó el panorama internacional hasta la crisis del capitalismo global en 2007-08. Precisamente será esta crisis del 2008 (también denominada estafa para denunciar los desmanes de las élites financieras que la generaron), la que provocará un nuevo ciclo de movilizaciones y protestas globales a partir del 2010.

### **1.3.- La indignación y las plazas ante la crisis del capitalismo global.**

Efectivamente, fueron primero las primaveras árabes (Túnez, Egipto, Libia,...) las que trajeron un clima de revuelta para conseguir un reparto de la riqueza que permitiera garantizar las condiciones de vida mínimas a toda la población, y un funcionamiento político de democracia real que evitara la concentración del poder en élites privilegiadas.

En la Unión Europea la crisis del capitalismo global derivó en una crisis de deuda de los Estados (especialmente en el sur de Europa), que implantaron políticas de austeridad en un giro autoritario que destapó la prevalencia en Europa de los poderes financieros y sus élites, sobre el poder político de la democracia formal; principalmente por la indignación que provoca el desvío de recursos públicos para estabilizar el sistema financiero, mientras la pobreza y la polarización de las desigualdades se acrecienta de manera extrema.

La indefensión y la rabia por el incremento de la pobreza (desahucios, paro, regresivas reformas laborales,...) y los brutales recortes en los presupuestos y políticas públicas, al tiempo de rescates multimillonarios a la banca, trajeron a primer plano del debate social y político las cuestiones relativas a clases sociales, pobreza, injusticias sociales, etc. Produciéndose una fuerte politización crítica de amplias capas de la población que derivó en conflicto social, movilizaciones y hasta ocho huelgas generales en el periodo 2009-2013 en el País Vasco. Movilizaciones que a pesar de su masivo seguimiento no conseguían incidencia política en los procesos de decisión estratégicos y en las políticas laborales, educativas, sanitarias, fiscales, etc.

De esa impotencia nacen, siguiendo las formas de lucha de los países árabes, las ocupaciones de las plazas que rápidamente se extendieron por numerosas ciudades en el Estado Español, Grecia y en otros Estados de la Unión Europea. Y también amplias articulaciones de organizaciones sociales y sindicales como La Carta de Derechos Sociales para Euskal Herria.

Tanto las ocupaciones de las plazas como las movilizaciones impulsadas por la Carta de Derechos Sociales pusieron el foco en las políticas de austeridad y en su carácter de estafa antidemocrática, pero además en muchos lugares

las ocupaciones de las plazas construyeron procesos de formación y educación crítica, además de una identidad abierta de la gente común que no pertenece a las élites y que lucha por unas condiciones de vida dignas y por una democracia real y no supeditada a los intereses de los ricos.

La crisis del capitalismo global toma así carácter de crisis política e incluso se abren debates (con posterioridad rápidamente cerrados) sobre la necesidad de poner límites al capitalismo y cuestionar el sistema en su conjunto. Las prácticas de democracia directa desarrolladas en las plazas, la riqueza de los debates y las dinámicas de apoyo mutuo y solidaridad comunitaria que se activaron, fortalecieron luchas sociales como las Plataformas Anti-desahucios, la denuncia de la deuda ilegítima, la solidaridad con las personas migrantes y refugiadas, etc. Una praxis solidaria y agitada de lo común<sup>8</sup> que supone grandes aprendizajes de cara a los procesos de formación, movilización, transformación social y construcción de alternativas en clave de justicia social.

## **2.- Evolución y aportes del trabajo en Educación para el Desarrollo de las ONG vascas.**

Después de este breve y limitado recorrido por algunos de los episodios de mayor movilización política en defensa de los derechos fundamentales de todos los pueblos y todas las personas, cabe preguntarse en qué medida y de qué modos el espacio de las ONG se ha sumado y ha contribuido organizativamente a esas redes de movilización y socialización política. Aunque dar respuesta a esta pregunta excede los propósitos asignados a este texto, intuimos que esa contribución ha sido débil y estimamos que es una cuestión relevante para la reflexión crítica y para definir los retos de cara a futuro que abordaremos en las páginas finales.

Los aportes realizados en clave de concienciación y educación sobre derechos fundamentales desde las ONG en las últimas décadas, y su aporte a la movilización de la sociedad en clave de derechos, lo hemos ubicado en ese contexto más general de luchas sociales y movilizaciones populares en las últimas décadas del S. XX y las primeras del S. XXI.

Veamos a continuación la evolución general de la acción concienciadora y educativa desarrollada por las ONG en lo que se denominó durante mucho tiempo Educación para el desarrollo y ha pasado recientemente a denominarse Educación para la transformación Social o Educación Emancipadora.

La solidaridad internacionalista con las luchas de otros pueblos tuvo un protagonismo político fuerte en la segunda parte de los 70 y los 80 en Euskal

---

8

En palabras de Mezzadra y Neumann. Ibidem (pág 105).

Herria. Las Brigadas internacionalistas a Nicaragua, El Salvador, Sahara, Guatemala, Cuba, Palestina y a otros pueblos que luchaban y luchan por su territorio y por su liberación de colonialismos y dictaduras, supuso un flujo de experiencias y aprendizajes que marcó la socialización política de las generaciones jóvenes de esa época. Begoña García, Marta González o Pakito Arriaran fueron jóvenes vascos que dejaron su vida en algunas de esas luchas, el libro “Laura esaten zioten” de Leire Ibarguren recoge el testimonio biográfico de Miren Odriozola, una de esas internacionalistas que tras movilizarse en las luchas laborales, feministas y anti-franquistas en Euskal Herria, pasó por Venezuela y Nicaragua para integrarse como sanitaria en el Frente Farabundo Martí salvadoreño y participar de aquellas duras luchas, para posteriormente incorporarse de nuevo al activismo social y político de nuestro país. Del mismo modo, son incontables la cantidad de jóvenes que en los 80 se acercaron al proceso revolucionario sandinista en Nicaragua y, además de poner su granito de arena, trajeron experiencias, relaciones y aprendizajes muy relevantes.

Las campañas de apoyo internacionalista a esos procesos revolucionarios, y la denuncia política del imperialismo contra-revolucionario y de su guerra sucia e impunidad en esos países, marcó la socialización política de muchas personas por la fuerte presencia de esa solidaridad en las calles, en las fiestas y en las expresiones musicales y culturales de aquellos años. De hecho, algunas de las ONG que se crean a finales de los 80 y principios de los 90 en el País Vasco tienen su origen en las vivencias internacionalistas de personas que tras su paso por esos países buscan diferentes modos de seguir apoyándoles.

Esas espontáneas y entusiastas campañas de solidaridad internacionalista son seguramente el relevante precedente del trabajo de concienciación crítica y sensibilización sobre la situación de otros pueblos, que posteriormente es desarrollado de manera más sistemática y profesionalizada (y menos politizada) desde algunas ONG, en el ámbito de lo que se denominó inicialmente (y durante varias décadas) Educación para el Desarrollo.

## **2.1.- Solidaridad internacional y educación**

Manuela Mesa identifica una serie de fundamentos éticos y políticos de la Educación para el Desarrollo (en adelante EpD) relacionados fundamentalmente con el principio de solidaridad internacional, como una modalidad de **educación para la solidaridad** que pone el énfasis en la dimensión internacional de ese principio. Solidaridad internacional en la que convergen varias líneas de pensamiento y motivación ético-política: desde la reflexión humanitaria de aliviar el sufrimiento humano allá donde se produzca, hasta la motivación política “en favor de los pueblos en proceso de descolonización, los movimientos de liberación nacional, los movimientos y organizaciones populares y los pueblos sometidos a gobiernos dictatoriales”<sup>9</sup>.

9

“Precedentes y evolución de la educación para el desarrollo: un modelo de cinco generaciones” Mesa, Manuela. Sinergias-diálogos educativos para a transformação social. Dezembro 2014- nº 1. (pág. 26).



Hasta, desde el ámbito religioso, las campañas de recaudación para las misiones o, desde otra orientación ideológica, el compromiso con la transformación social de la teología de la Liberación en los 70 y 80, o el actual carácter solidario y asistencial de las ONG de carácter confesional. Y, por supuesto, no puede faltar en esas convergencias el compromiso de las ONG laicas con la justicia, la paz y la solidaridad entre los pueblos; para hacer frente a la pobreza, la injusticia y la vulneración de los derechos humanos, incluidos los de contenido económico y social. A estas motivaciones y objetivos que confluyen en la EpD habría que añadir la influencia decisiva de la evolución del pensamiento sobre el desarrollo y el orden internacional que se produce en el vínculo entre las ONG y los centros de investigación y las universidades<sup>10</sup>.

Efectivamente, en nuestro contexto, el “I congreso de Educación para el Desarrollo” organizado por el Instituto Universitario Hegoa en Gasteiz en 1990, es considerado el pistoletazo de salida de la EpD en el Estado español. En este congreso, sin perder del todo la conexión con una perspectiva de resistencia y lucha frente a las opresiones y colonialismos, el interés fundamental fue definir y caracterizar la educación para el desarrollo como un ámbito de trabajo a insertar en la educación formal desde una perspectiva de renovación curricular y de pedagogía crítica<sup>11</sup>.

En el ámbito europeo era desde los 70 que el profesorado comenzaba a incluir temas relacionados con “la problemática del subdesarrollo”, de hecho desde 1974 Unesco recomienda una educación más global que promoviera la comprensión de problemáticas internacionales introduciendo la educación para la paz, educación para los derechos humanos, educación multicultural, educación para el desarrollo y educación ambiental. “En los años 80, después de la publicación del Informe Brandt Norte-Sur (1980), la educación para el desarrollo amplió su foco de atención incorporando el estudio de problemas del desarrollo local en el contexto de la interdependencia Norte-Sur. (...) un sistema de interconexiones en el que los problemas locales del medio ambiente, comercio, sobre-población, derechos humanos, etc. comenzaron a ser examinados desde una perspectiva global y las soluciones posibles estudiadas a nivel internacional”<sup>12</sup>.

Con anterioridad a estos inicios, organizaciones caritativas y organizaciones no gubernamentales de carácter internacional como la Cruz Roja desarrollaban campañas de captación de fondos sin ningún objetivo educativo o concientizador, recurriendo a imágenes catastrofistas para apelar a la caridad. Prácticas que todavía hoy en día se mantienen por parte de algunas ONG a pesar del sesgo eurocéntrico que introducen al descontextualizar las problemáticas y hacer depender las soluciones de la ayuda otorgada desde los países enriquecidos; ignorando los procesos,

---

10 Ibidem.

11 “Génesis y actualidad de la Educación para el Desarrollo en el estado Español (1990-2006): una aproximación desde los congresos estatales de educación para el Desarrollo”. Celorio, Juanjo. [Cuadernos internacionales] de tecnología para el desarrollo humano. Junio, 2008.

12 “Educación para el desarrollo: evolución histórica y perspectivas actuales” Guerrero, Andrés. Actas del I Congreso de Educación para el Desarrollo. Vitoria-Gasteiz, 1991.

esfuerzos y luchas locales, y haciendo aparecer a las poblaciones de los países empobrecidos como pasivos, impotentes y desesperanzados. Este enfoque caritativo-asistencial es considerado en ocasiones como una primera generación en la evolución de la EpD, aunque como la propia autora de esta clasificación resalta “no pueden ser consideradas estrictamente EpD debido a su limitado alcance y a la ausencia de objetivos propiamente educativos. (...) aunque constituye un precedente que se ha proyectado hasta el presente dotándose de nuevas formas y estrategias. La EpD a menudo tiene relaciones muy estrechas -y en no pocos casos contradictorias- con las actividades de sensibilización social y las campañas de recaudación”<sup>13</sup>

Afortunadamente a día de hoy podemos decir que, aunque todavía existan campañas de recaudación y captación de soci@s que remiten a ese enfoque meramente caritativo y autocomplaciente (como por ejemplo los apadrinamientos), esa perspectiva ha sido superada por otras orientaciones y por un trabajo específico de códigos de conducta y códigos comunicativos de imágenes y mensajes por parte de las propias ONG. Es sin duda uno de los aportes de la EpD que ha ayudado a transformar (en este caso en el ámbito de la educación informal y los medios de comunicación) la perspectiva tradicional sobre los países empobrecidos y las razones históricas y contemporáneas de su empobrecimiento; subrayando la responsabilidad de los países enriquecidos y el pasado colonial, racista y expoliador sobre el que se ha construido históricamente el sistema-mundo que habitamos.

De esta manera, el ámbito de la EpD ha tenido en el País Vasco uno de los referentes centrales a la hora de reflexionar y debatir sobre los problemas y los retos de la EpD y sus imprescindibles aportes al ámbito de la Cooperación Internacional y de la Educación formal, no-formal e informal.

## **2.2.- De la transversalidad a la educación global.**

Así en 1996, seis años después de la celebración del primer Congreso, se organizó de nuevo en Vitoria el II Congreso de Educación para el Desarrollo “De la transversalidad a la educación global”, precedido de unas jornadas sobre transversalidad celebradas en Barria (Araba) en 1995 que, analizando las relaciones entre “contenidos” y “líneas transversales”, enmarcaron los debates sobre el desarrollo de la transversalidad y de la EpD en la práctica del currículo educativo. Además, un informe previo que recogía la información de la encuesta realizada a las ONG del Estado español sobre sus prácticas y modalidades de trabajo en EpD y que se presentó en el congreso, permitió avanzar un primer estado de la cuestión y amplió los debates sobre la EpD más allá del ámbito de la educación formal. Las cuatro líneas de trabajo en que se articularon las ponencias y seminarios nos dan cuenta de la relevancia de los debates en aquel momento:

- “Crisis, educación y solidaridad ante el nuevo milenio: hacia un proyecto global emancipatorio”.

---

13

“Precedentes y evolución de la educación para el desarrollo: un modelo de cinco generaciones” Mesa, Manuela. Sinergias-diálogos educativos para a transformação social. Dezembro 2014- nº 1. (pág. 27).

- “Educación para el Desarrollo y reforma educativa: problemas y estrategias”.
- “Redes y ámbitos no formales como espacios de educación para la solidaridad”.
- “La Educación para el Desarrollo en los ámbitos informales: los medios de comunicación y la construcción del imaginario colectivo”.

El Congreso terminó con una ponencia que propuso una estrategia integral para el futuro de la EdP, y que llevaba por título “Educar para el desarrollo en época de crisis y relativismos: retos, perspectivas y propuestas”. Un intento de lanzar un concepto de educación global en torno al cual articular las estrategias de educación formal, no formal e informal<sup>14</sup>.

La entidad de los debates y la pluralidad de las organizaciones de todo el Estado que integraban el comité organizador (ACSUR-Las Segovias, ASPA, CIP, Entrepueblos, Funcoe, Sodepaz y Hegoa) da cuenta de la relevancia de estos Congresos precisamente en esa década de los 90 que caracterizábamos más arriba como una década de pensamiento único y cierre de los debates ideológicos. De alguna manera se estaban anticipando propuestas que desde la perspectiva de este S. XXI siguen siendo debates imprescindibles: la emancipación desde la perspectiva de las diferentes culturas, el género y la sostenibilidad; democratización, diversidad y justicia social en las instituciones escolares; o la centralidad que deben adoptar las iniciativas de incidencia política.

Y, además, se afianzaba una visión de la solidaridad y la cooperación internacional crítica y responsable respecto a los países empobrecidos; planteando la necesidad de formar/educar en las causas estructurales del “subdesarrollo”, criticando el modelo cultural y de desarrollo dominante y el carácter de las “ayudas”, exigiendo una mayor implicación y coherencia del conjunto de las políticas públicas. Comienza así a tomar relevancia la cuestión de la incidencia política, que se convertirá posteriormente en una cuestión central no sólo en la EdP sino en la Cooperación al desarrollo en su conjunto.

Podríamos decir que las ONG vascas, aun siendo muy diversas en sus orientaciones ideológicas y formas de entender la solidaridad internacional, dieron desde sus inicios mucha relevancia al trabajo de concienciación y sensibilización a realizar en nuestras sociedades; así como la necesidad de un enfoque global-local que permita relacionar los conflictos y asimetrías que se viven en la sociedad vasca con los procesos globales. Todo ello debido, probablemente, al precedente internacionalista y de solidaridad política presente, hasta hoy en día, en Euskal Herria.

---

14

“Génesis y actualidad de la Educación para el Desarrollo en el estado Español (1990-2006): una aproximación desde los congresos estatales de educación para el Desarrollo”. Celorio, Juanjo. [Cuadernos internacionales] de tecnología para el desarrollo humano. Junio, 2008. (pág. 11)

De esta manera, la importancia otorgada a las iniciativas y debates sobre EpD permiten limitar la perspectiva reduccionista de cooperación para el desarrollo que establece el “subdesarrollo” como problema del “Tercer Mundo” que mediante proyectos de cooperación puede superarse incentivando una dinámica de modernización y crecimiento. Esa perspectiva desarrollista no identifica ni señala críticamente los obstáculos estructurales que perpetúan la pobreza, eludiendo la responsabilidad de los países enriquecidos y sin poner en tela de juicio el modelo desarrollista de explotación y acumulación sin límites.

Como vemos, la EpD ha ido evolucionando y ha hecho evolucionar a la Cooperación internacional en su conjunto, desde actividades centradas en dar a conocer y sensibilizar sobre las realidades de los países empobrecidos, hacia actividades de concienciación e incidencia en nuestra propia realidad. Un proceso más profundo que promueva cambios de actitudes favorables a una transformación social que nos permita construir un mundo más justo en el que todos los pueblos puedan garantizar a todas las personas un acceso más equitativo a los recursos y al poder<sup>15</sup>. Es decir, una ampliación de la mirada que nos haga conscientes de la interdependencia global y la necesidad de cambios en las políticas de los países ricos y en el modelo de desarrollo para poder abordar los mecanismos de fondo que perpetúan las desigualdades.

Así, la crítica y el cuestionamiento de nuestras propias sociedades como sociedades etnocentristas, androcentristas y profundamente clasistas, lleva a una visión más compleja de las desigualdades y la subordinación/explotación de otros pueblos, de las clases trabajadoras, del trabajo de las mujeres y de los bienes comunes de la naturaleza. La interculturalidad antirracista, el feminismo, la sostenibilidad o el comercio justo y el consumo consciente se van incorporando a la agenda de temas a trabajar en la EpD para abordar la comprensión de la interdependencia global y cuestionar el vigente paradigma de desarrollo.

En la última década del S. XX y en la primera del S.XXI, convive la aplastante hegemonía de la ideología neoliberal que promueve la globalización del capitalismo más ultraliberal, con el progresivo fortalecimiento del debate teórico sobre un desarrollo más humano y sostenible. Los programas y actividades de formación y educación de las ONG vascas se agarrarán a conceptos como Desarrollo humano y sostenible o Educación para la Ciudadanía Global para mantener cierta crítica a la globalización neoliberal y su modelo depredador e injusto de desarrollo, que no es ni social ni ecológicamente sostenible. “Los procesos de exclusión social generados por la globalización atentan directamente contra la igualdad de derechos que está en la base de una concepción de la democracia con contenido social y económico. (...) Se plantea el doble desafío de crear nuevos marcos de gobernanación global y de que tengan carácter y contenido democrático,

---

15 “Cuaderno de Trabajo de educación para el Desarrollo” Unesco Etxea, 2004. (pág. 26)

permitiendo la participación de los ciudadanos en los asuntos internacionales”<sup>16</sup>

LA EpD pasa así a plantearse el reto de realizar un aporte social y político que permita una comprensión crítica del fenómeno de la globalización; estableciendo el referente del vínculo que debe existir entre desarrollo, justicia y equidad; y promoviendo una conciencia de “ciudadanía global” que permita un mayor protagonismo y participación de la acción ciudadana en los procesos globales. Todo ello con el reto de confluir con movimientos sociales, sindicatos y otras organizaciones sociales que integran articulaciones internacionales para afrontar el reto de incidir políticamente también en los espacios de poder transnacionales.

Junto con esos modestos aunque necesarios aportes de la EpD en su reciente evolución histórica a la vida social y política del país, también debemos señalar la diversificación de formatos y actividades de concienciación y debate que han realizado las ONG del País Vasco: a los tradicionales cursos de formación; producción de materiales didácticos; jornadas, encuentros y seminarios; campañas con soportes que permitan visibilizar información y mensajes en lugares públicos; etc., hay que añadir ciclos de cine, proyección de documentales de producción propia realizados por los propios pueblos originarios de los países empobrecidos; procesos de investigación-acción; producción artística y cultural; cursos on-line y webs de materiales y recursos; podcast y canales televisivos de difusión digital; etc.

### **2.3.- “EpD para una ciudadanía global”**

Ese fue precisamente el título del tercer Congreso estatal de Educación para el Desarrollo celebrado de nuevo en el País Vasco en el año 2006, en el marco del proyecto EducAcción del que formaban parte ACSUR-Las Segovias (Madrid-Asturias), ASAL (Roma) y Hegoa. La referencialidad vasca de estos congresos sigue consolidándose con una participación estatal e internacional de más de 275 personas que debatieron sobre el estado de la cuestión y las estrategias futuras; además de intercambiar “experiencias y buenas prácticas en EpD” y participar en talleres y seminarios articulados, en la línea de lo expuesto en párrafos anteriores, en estos significativos temas:

- Ciudadanía y participación
- Comunicación y producción cultural transformadora
- EpD y Cooperación: ¿Sigue siendo la EpD la cenicienta de la Cooperación? El último espacio de “resistencia”.
- Redes y alianzas
- Diversidades
- Incidencia política.

Se debatió, entre otras muchas cuestiones, cierta redefinición del concepto Educación para el Desarrollo por la dificultad de acotar de qué se hablaba cuando se hablaba de EpD. La profesora Mari Luz Ortega (Universidad de

---

16 “Precedentes y evolución de la educación para el desarrollo: un modelo de cinco generaciones” Mesa, Manuela. Sinergias-diálogos educativos para a transformação social. Dezembro 2014- nº 1. (pág. 44).

Córdoba) que formaba parte del grupo de trabajo que diseñó la Estrategia de Educación para el Desarrollo de la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional en el mismo 2006, propuso entender y acotar la EpD como “Proceso educativo constante (formal, no formal e informal) encaminado, a través de la adquisición de conocimientos, actitudes y valores, a promover una ciudadanía global generadora de una cultura de la solidaridad comprometida en la lucha contra la pobreza y la exclusión, así como con la promoción del desarrollo humano y sostenible”<sup>17</sup>. La misma autora subrayó además cuatro diferentes dimensiones que configuran de manera convergente la EpD:

1) Sensibilización. Acciones puntuales a corto plazo que alertan sobre las causas de la pobreza y las estructuras que la perpetúan. (...) No permite profundizar ni en las causas ni en las propuestas pero constituye el primer paso para la concienciación y la ruptura del círculo ignorancia-indiferencia-ignorancia. No sería EpD si se queda en un análisis de las consecuencias de la pobreza al servicio de la recaudación de fondos.

2) Formación. Proceso educativo que pretende formar en contenidos, habilidades y valores. Una estrategia a medio y largo plazo con un público objetivo hacia el que se orientan las metodologías educativas. Permite profundizar y completa el ciclo información-comprensión-acción.

3) Investigación. Pieza clave en un modelo transformador de cooperación, su objetivo es analizar la problemática del desarrollo y fundamentar propuestas para el desarrollo humano y la generación de la ciudadanía global, con especial énfasis en metodologías de investigación-acción.

4) Incidencia política y movilización social. Pretende influir en las decisiones políticas que se adoptan en el Norte y que afectan a los pueblos del Sur, planteando propuestas alternativas orientadas a la consecución del desarrollo humano. (...) Suele ir acompañada de acciones de sensibilización hacia la opinión pública con el objetivo de que l@s responsables políticos estén más receptiv@s a las propuestas.

De esta manera parte importante de los debates se centraron en entender la EpD como un movimiento de socialización que pretende influir en todas las agencias e instituciones de socialización (sistema educativo, medios de comunicación, redes sociales, tiempo libre educativo, producción cultural, etc.) desde claves que permitan desarrollar conciencia crítica de los procesos históricos en curso y una respuesta colectiva a la globalización dominante. Es decir, un movimiento de socialización para impulsar una mejor comprensión y posicionamiento ético-político respecto de los efectos y dinámicas de la globalización neoliberal; y para ensayar otras formas de globalización en base a un desarrollo humano y sostenible desde la perspectiva de género, la perspectiva sur y la perspectiva de interculturalidad.

---

17 Ortega, M<sup>a</sup> Luz. “Diez años en permanente evolución. De la Educación para el Desarrollo humano y sostenible, a la educación para la ciudadanía global. Actas del III Congreso de EpD, Vitoria-Gasteiz. Hegoa, 2006. (pág. 80)

Es así como la EpD va definiéndose como un proceso socioeducativo de socialización orientado al cambio social que no es neutral, ya que implica conocer, analizar y actuar en la realidad desde posicionamientos ético-políticos que se fundamentan en la solidaridad, la equidad, la justicia social y la cooperación.

## **2.4.- Por una acción educativa emancipadora!**

En el 2014 se celebró el último de los Congresos de Educación para el desarrollo del estado español, precedido de diferentes encuentros y reuniones en diferentes puntos del estado (Córdoba, 2008; Alburquerque, 2010 y Barcelona 2013), el congreso se realizó como ya es tradición en la capital alavesa. Una participación que de nuevo batió records con más de 325 personas de diferentes partes del Estado Español y Latinoamérica. Es decir, estos congresos se han convertido en eventos referenciales con más de 25 años de trayectoria y suponen un aporte muy significativo de la cooperación vasca al ámbito de lo educativo. El colectivo catalán Edualter lo expresa así: “Una de las citas más esperadas por todas las personas que estamos vinculadas a la Educación para el desarrollo. (...) Los períodos entre los diferentes congresos han ido variando y han marcado los hitos de la evolución de la educación para el desarrollo: seis, ocho o diez años según la naturaleza de los avances y reflexiones en cuanto a conceptos, metodologías, incidencia o ámbitos de la EpD”<sup>18</sup>

Las cuatro líneas de trabajo en que se articularon las diferentes actividades de este último congreso dan cuenta, como apuntan desde Edualter, de la evolución conceptual y teórica en la EpD:

- 1.- Construcción del sujeto político.
- 2.- Comunicación para la transformación.
- 3.- Cuestionamiento de las relaciones de poder.
- 4.- Análisis de procesos.

Las comunicaciones presentadas abordaron diferentes reflexiones, investigaciones y experiencias con respecto a esas cuatro líneas de trabajo. Abordar de manera explícita la formación política, tanto del profesorado como del alumnado, como una de las claves para la participación y la construcción de sujeto político supone una evolución terminológica que apunta a la urgencia de disputar los imaginarios y sentidos que conforman nuestras subjetividades ante la evidente penetración de los valores competitivos, individualistas y conformistas por parte de las agencias socializadoras hegemónicas. Retomaremos este tema en el apartado final de este texto.

Tal y como nos lo traslada Itziar Gandarias en una reflexión post-congreso, se trata de recuperar la educación como herramienta de construcción de nuestros ideales y deseos rompiendo con el modelo de autosuficiencia personal y éxito individual, acumulación material y satisfacción efímera que

---

18 “Revista Internacional sobre Investigación en educación Global y para el desarrollo”. Nº 6, diciembre 2014. (pág. 173)

nos venden diariamente a través de la publicidad y los medios. Es decir, la educación como antídoto a la disolución de los vínculos comunitarios que ese modelo genera y espacio donde la fuerza grupal puede desplegarse y generar experiencias colectivas que sean significativas y marquen nuestras subjetividades. Para ello es central una ética de articulación de las diferencias (de clase, género, edad, racialización, sexualidad, lengua, capacidades, etc.) que nos permita trabajar las asimetrías de poder que generan profundizando en cómo se entrelazan los diferentes mecanismos de opresión colonial, patriarcal, clasista, etc.

“Una apuesta por politizar la vida cotidiana visibilizando las luchas y prácticas que educadores y educadoras enfrentan cada día y reconociendo la rebeldía que contienen. Reivindicar esa cotidianidad trae de la mano una educación constructora de sujetos con capacidad crítica y habilidades emocionales alejada de esa educación castradora y punitiva donde se fomenta más la culpa que la responsabilidad”<sup>19</sup>. Para ello se vuelve condición la repolitización del proceso educativo, cierto desborde y transgresión cotidiana de la institución educativa porque lo instituido siempre genera resistencias a los cambios que propone lo instituyente.

Pero una de las cuestiones más significativas que vino a constatar este encuentro fue la necesidad de deconstruir la propia etiqueta de Educación para el Desarrollo, por la fuerte impugnación que ha recibido en los últimos años la noción de “desarrollo” como parte de las nociones etnocéntricas con las que la civilización moderna ha colonizado las referencias de bienestar, buen vivir o vida digna. “Aunque lo llamábamos EpD, en realidad éste era el nombre que menos usábamos cotidianamente los participantes. Y si lo usábamos era más como un tributo a nuestra historia que como una terminología que pensáramos que fuera apropiada”.<sup>20</sup>

El mito del progreso y la ideología del desarrollo son impugnados como la base de una civilización moderna que se ha expandido colonialmente sobre el afán de dominar a la naturaleza para ponerla al servicio del ser humano (en realidad al servicio de un sujeto muy específico: blanco, occidental, varón, de clase alta, heterosexual, etc.), sin importar las desposesiones, desequilibrios e imposiciones que implique. Se mitifica además el avance tecno-científico como motor de un crecimiento económico indefinido, materialmente imposible en un planeta finito. El desarrollo como representación de ese crecimiento económico y material que pretende asociarse inequívocamente a la mejora de las condiciones de vida, es por ello impugnado como construcción ideológica y como categoría no válida para cuestionar el vigente orden del sistema-mundo, ni para sostener las transformaciones sociales necesarias en el mismo<sup>21</sup>.

---

19 Gandarias, Itziar. “Soñando el V Congreso de EpD, somos andando: hacia una repolitización cotidiana de la educación”. Ibidem (pág. 179)

20 Colectivo VILLAQUIÉN “Tiene visión telescópica, piel de tortuga, lengua de camaleón y olfato de oruga. Preparando nuestra imaginación para el V Congreso” Ibidem (pág. 195)

21 Lozano, Julián. ¿Qué educación para qué desarrollo? Pistas de reflexión para la sexta generación de Educación para el Desarrollo” Disponible en:  
[http://pdf2.hegoa.efaber.net/entry/content/1126/Memoria\\_Julian\\_Lozano.pdf](http://pdf2.hegoa.efaber.net/entry/content/1126/Memoria_Julian_Lozano.pdf)



Por ello, en lugar de Educación para el desarrollo se adoptan conceptos como educación emancipadora; educación para la transformación social; educación al post-desarrollo; facilitación de procesos de cambio social; etc. Planteamientos que abordan directamente la necesidad de identificar las relaciones de subordinación y opresión, tomar conciencia política de las mismas y construir colectivamente procesos emancipadores en términos de movilización, organización y disputa del poder: "... la necesidad de salir a la calle, de recuperar un espacio que las ONGD no debíamos haber olvidado, donde nos encontramos de igual a igual con los movimientos sociales. (...) Durante años vivimos abducidos y abducidas por el diseño de proyectos elaborados en los despachos. Muchas veces se llegaba a vivir con cierta frustración el doble papel de sujeto político en el tiempo libre participando de espacios de militancia, mientras que en la labor que se desarrollaba en las ONGD se asumía el de un personal técnico, distante de los procesos sociales. (...) encontrar las coherencias entre estos dos espacios y recuperar el papel de sujeto político, con unas ONGD y unas estructuras que lo facilitaran y potenciaran."<sup>22</sup>

### **3.- Algunas ideas fuerza que se desprenden de tres décadas de trabajo en EpD en el País Vasco.**

- La coyuntura histórica de finales del s. XX y primeras décadas del XXI, la misma que en la que se ha desarrollado el trabajo de las ONG, es una coyuntura en la que la correlación de fuerzas para los movimientos y fuerzas políticas emancipadoras es muy desfavorable. La ofensiva neoliberal iniciada en la segunda mitad de la década de los 70 y que logra una hegemonía ideológica casi completa a partir de los 90 hasta nuestros días, hace que las fuerzas que trabajan por un mundo más democrático e igualitario (libre de relaciones de subordinación coloniales, patriarcales o clasistas) y para que se garanticen unas condiciones de vida dignas para todas las personas, tienen en estas últimas décadas un margen de maniobra estrecho. Han existido importantes dificultades para movilizar a la ciudadanía de manera sostenida o generar movimientos y fuerzas políticas que disputen el poder, y que consigan desarrollar estrategias de transformación estructural de este modelo de sociedad y del sistema-mundo que se deriva de la civilización moderna.
- Es importante reconocer y reflexionar auto-críticamente sobre las dificultades y debilidades existentes en el terreno de la concientización y la defensa de derechos, ante la capacidad del capitalismo patriarcal para colonizar los sentidos y producir subjetividades afines a sus valores e intereses. La EpD ha mantenido en alto la bandera que permite visualizar que otra educación y otra formación son imprescindibles para poder alumbrar otros mundos posibles. Sin embargo, los discursos críticos pero poco politizados que evitan señalar responsabilidades concretas de gobiernos, partidos y lobbies en clave antagonista y confrontativa, aunque vayan acompañados de buenismos actitudinales y sensatas propuestas, no

---

<sup>22</sup> INCYDE "Desafíos de la educación emancipadora en 2014... vistos desde 2020". Revista Internacional sobre Investigación en educación Global y para el desarrollo. Nº 6, diciembre 2014. (pág. 187).

han conseguido debilitar la hegemonía ideológica del capitalismo global como productor de subjetividades y colonizador de imaginarios y aspiraciones en base a su utilitarismo individualista y competitivo.

- La evolución propia de la EpD, además de demostrar capacidad de renombrarse y reinventarse para convertirse en EpTS (Educación para la Transformación social), intuye la necesidad de repolitizar la formación con apuestas más ambiciosas que permitan desarrollar procesos de formación colectivos que generen una intensidad e integralidad que deje huella en nuestras subjetividades personales y colectivas. Recuperar lo mejor de las experiencias de la pedagogías críticas (pedagogías libertarias, pedagogías socialistas y pedagogías de l@s oprimid@s) para generar esos procesos formativos y comunidades de práctica que permitan articularnos colectivamente y ser agentes multiplicadores tanto en el ámbito de la educación formal, como en el tiempo libre educativo y también en el ámbito de la producción cultural y mediática. Desarrollando así un trabajo de incidencia ideológica y política desde una perspectiva global-local que resulta central en las aspiraciones de la EpTS.

Imprescindible también desarrollar procesos formativos en el ámbito de nuestras organizaciones y redes, así como compartir metodologías y herramientas para la participación y la facilitación de procesos en las articulaciones de movimientos sociales y sindicales que se movilizan en la calle haciendo frente a las políticas neoliberales o que recortan derechos fundamentales. Ser parte pro-activa, orgánica y pública de esas articulaciones y luchas, tanto en las globales como en las locales, además de suponer una importante contribución al fortalecimiento de esos sujetos políticos, en muchas ocasiones es la oportunidad de integrar teoría y práctica politizando coherentemente los discursos que se abanderan en la EpTS.

- En experiencias formativas que están desarrollando movimientos transnacionales como la Vía Campesina y sus Institutos de Agroecología, la Marcha Mundial de las Mujeres y sus Escuelas de Feminismo, o las articulaciones interseccionales de movimientos de todo el mundo que toman como referencia formativa a la Escuela Florestán Fernández del MST brasileño, se vienen construyendo propuestas formativas que disputan el ámbito ideológico de las creencias, saberes y capacidades de comprensión y transformación de nuestras prácticas.

Se trata de entender la formación como apuesta estratégica clave para hacer frente a la penetración ideológica del capitalismo patriarcal y su dominio de mentalidades e imaginarios; disputando ese terreno inmaterial de lo cultural y lo ideológico como un ámbito de confrontación fundamental para poder construir sujeto político y poder colectivo.

- Que las propuestas educativas y formativas emancipadoras dejen huella, trastocuen y refuercen el compromiso militante y la capacidad de trabajo colectivo, necesita de apuestas organizativas atrevidas y de innovación pedagógica y metodológica. Capacidad de integrar creativamente, junto

con el análisis y la comprensión histórica de los fenómenos sociales y políticos a los que asistimos, otros códigos y formas de conocimiento y comunicación que tienen que ver con lo artístico, lo ritual, el cuerpo, los afectos, etc.

Cuando los procesos formativos provocan vivencias y trabajos compartidos, generando una convivencia grupal integral y políticamente reflexionada; consiguen poner en conexión el cuerpo, las ideas y las emociones, llegando así a producir una huella en la subjetividad personal y colectiva que da sentido y refuerza el trabajo político colectivo.

#### **4.- Retos y recomendaciones a futuro.**

- Lo que venimos aprendiendo en el ámbito de la formación es que la principal agencia y fuerza educativa de nuestras subjetividades es la cotidianidad de nuestras organizaciones, sus redes y sus procesos de lucha. Y es también esa práctica política cotidiana la que permeará el carácter de las actividades de formación y educación emancipadora que desarrollamos con otras personas en nuestras iniciativas y actividades formativas.

Si la cotidianidad y las actividades de nuestras organizaciones se inspiran y desarrollan valores de solidaridad, equidad, compromiso y funcionamiento democrático; plantean procesos que permitan fortalecer el trabajo político de fuerzas y movimientos antagonistas; arriesgan con ambición y creatividad en la construcción de alternativas aunque puedan ser rechazadas por la instituciones financiadoras; y además se implican de manera proactiva en las redes de organizaciones que confrontan las políticas del capitalismo y el neoliberalismo patriarcal, los gobiernos cercanos y lejanos que las abanderan, y los intereses de las corporaciones transnacionales a las que sirven; entonces nos estaremos formando y profundizando en ese tipo de subjetividades y prácticas para la transformación social.

Si por el contrario nuestras organizaciones se convierten en entidades referenciadas fundamentalmente a la elaboración de proyectos para las convocatorias de financiación; en cumplir los requerimientos técnicos y burocráticos correspondientes; que no se atreven a plantear propuestas ambiciosas por no poner en peligro su financiación; con estructuras internas que en caso de necesidad no atienden a principios de equidad, redistribución y reparto de trabajo; y que viven alejadas de las articulaciones y alianzas que confrontan en las calles las políticas que generan exclusión y negación de derechos fundamentales, entonces nos estaremos formando como profesionales de un ámbito económico-laboral del tercer sector, pero no como fortalecedores de sujetos políticos colectivos que puedan disputar el poder para transformar las políticas dominantes y los valores culturales que refuerzan.

- A partir de esa cotidianidad de nuestras organizaciones, sus redes y sus procesos de lucha, las actividades de formación son imprescindibles para que las organizaciones pueden problematizar y recrear sus propias prácticas, sus formas organizativas, las subjetividades que está construyendo y las reflexiones teórico-ideológicas que orientan sus estrategias y decisiones.

Si interiorizamos que el principal sujeto educador es el colectivo y sus dinámicas cotidianas de relación, funcionamiento y dedicación (en qué se está, con quién y cómo), y si entendemos las transformaciones emancipadoras como un proceso simultáneamente personal, organizacional y estructural; uno de los retos centrales es construir prioridades y ritmos que nos permitan ralentizar la inercia no reflexiva que imponen las urgencias del día a día. Hacer hueco para que podamos hacer procesos formativos y, de su mano, análisis más sosegados que nos permitan identificar aprendizajes, inercias no deseadas, riesgos de cada coyuntura, nuevas posibilidades, etc.

En ese sentido en la coyuntura presente, como ha sucedido en crisis sociales y económicas precedentes, parece vislumbrarse un debilitamiento de la cooperación como política pública. Eso, además de repercutir en la sostenibilidad de las ONG y sus estructuras, puede debilitar aún más las propuestas de EpTS; ya que tanto en lo que respecta a montos económicos como a peso que ocupa en agendas y prioridades, la EpTS continua siendo la herramienta pequeña de la cooperación. Tendencia que puede acentuarse (y aún más en el caso de las propuestas más arriesgadas y políticamente transgresoras), si no se consigue entenderlo como una oportunidad para plantearse estrategias formativas más autónomas y no exclusivamente dependientes de la financiación pública.

Es decir, una oportunidad de reforzar el trabajo militante de confluencia y facilitación de las articulaciones de movimientos sociales y organizaciones sindicales; que sin duda estarán muy activos en la previsible conflictividad social en la que nos estamos sumergiendo por un reparto más equitativo de la riqueza y los recursos, y por políticas fiscales redistributivas que permitan acabar con la extrema riqueza como requisito imprescindible para abordar los temas de la pobreza, la exclusión social y la igualdad de derechos, tanto a nivel local como global.

- La educación popular, como referente pedagógico imprescindible de los sectores populares, nos invita a entender los procesos formativos como procesos que nos permiten ampliar conciencia política para transformar en sentido emancipador tanto nuestras prácticas, como las ideas y valores que les dan sustento<sup>23</sup>.

---

23 AA VV. *Experiencias de formación política en los movimientos soiales*. Zumlabe Fundazioa, PDTG y Hegoa. (2016). Disponible en: [https://democraciaglobal.org/wp-content/uploads/Experiencias\\_formacion\\_politica.pdf](https://democraciaglobal.org/wp-content/uploads/Experiencias_formacion_politica.pdf)

La educación emancipadora, desde esta perspectiva, tiene como reto facilitar otras formas de encontrarse, dialogar y vincularse entre las personas convocadas y sus grupos u organizaciones. Articularse de manera más cohesionada de cara a construir visiones, estrategias y herramientas de cambio a partir de una reflexión crítica de la coyuntura y de nuestras prácticas en esa coyuntura.

El reto, en ese sentido, es que nuestras actividades de educación emancipadora y nuestra participación en articulaciones políticas más amplias posibiliten senti-pensar grupal, conexión entre análisis y práctica (partiendo de esta segunda), y diálogo entre diferentes propuestas y formas de conocimiento y expresión.

Todo ello al servicio de superar una mera transmisión unidireccional de conocimiento para pasar a creación grupal de conocimiento. Es decir, no se trata sólo de una cuestión de método y dinámicas participativas, sino de una forma de entender el abordaje de debates y propuestas de manera horizontal y colectiva, al servicio de procesos de organización y de lucha por transformaciones emancipadoras.

- El contexto de pandemia mundial que estamos viviendo en este 2020 plantea retos muy serios en el ámbito educativo y en general en lo que a la disidencia ideológica se refiere. El miedo, el aislamiento, el control punitivo y el debilitamiento de la interacción social y política nos sumergen en un periodo en el que el disciplinamiento y el requerimiento de obediencia pueden estrechar los márgenes para la crítica, y exigir una subordinación plena al modelo social, económico y educativo hegemónico.

Las propuestas educativas virtuales y la formación on-line, además de poner en peligro el derecho universal a la educación debido a la brecha digital y de condiciones de vida, tienen el claro peligro de acrecentar el elitismo de lo educativo y acentuar las diferencias clasistas, patriarcales y racistas. Desde el punto de vista pedagógico pueden significar además el reforzamiento de la distancia entre la figura docente como protagonista portadora del conocimiento, y el alumnado individualizado, pasivo y meramente receptivo. Esa brecha que abre la educación bancaria entre quien aparentemente todo lo sabe y quienes supuestamente no saben nada. Ese verticalismo que supone una persistente formación en adoctrinamiento y naturalización de relaciones de poder asimétricas.

- Este contexto de adversidades y limitaciones extremas que estamos viviendo, en el que se hacen evidentes las dificultades para dinamizar procesos formativos intensos que hagan grupo, creen integración simbólica y sentido de pertenencia a identidades reivindicativas (internacionalista, feminista, trabajadora, ecologista, euskaltzale, pensionista,...), nos plantea el desafío de reinventar la pedagogía de la disidencia y la esperanza. Reinventar una práctica educativa liberadora que pueda señalar las opresiones, denunciarlas, e identificar sus

mecanismos y responsables; mojándose y arriesgándose desde la pedagogía de la libertad, la autonomía y la indignación. Identificando colectivamente las palabras y los sentires que nos sirven para dar sentido a las vivencias de subordinación y también de rebeldía.

Y todo ello desde otro de los importantes aprendizajes de este momento histórico, la humildad de reconocer que no tenemos respuestas ni soluciones para todo. Lejos de la arrogancia y el endiosamiento del sujeto moderno, analizar las cosas con prudencia y reconociendo nuestra ignorancia y vulnerabilidad, lo cual no es muestra de debilidad sino de la fortaleza que produce el reconocerse interdependiente de nuestro entorno natural y comunitario.

Una apuesta más decidida que nunca por poner el cuidado de la vida en el centro de nuestras prioridades, reforzando las relaciones comunitarias y recuperando las experiencias de resistencia y rebeldía.

Larrabetzu, 2020-08-31.